

A mi distinguido
amigo, el conde y culto lite-
rario D. Alejandro Bueno y García
le dedico este pequeño recuerdo,
J. Herrera

Yepida (Gran Canaria)



Joaquín Herrera Álvarez

CELA

(LEYENDA).





LEGADO
FRANCISCO
BUENO GARCÍA





"CELA" (LEYENDA)



POR
JOAQUIN HERRERA ALVAREZ.

DIA XVIII

29 de Abril.

Después de pasar todo ayer en cama, amaneci esta mañana algo más aliviada.

Parece como que quiso Dios darme alguna más fuerza para que pudiese resistir el tremendo golpe que me esperaba.

Cuando me vestí sentí vehementes deseos de llegarme al Mirador. Hacia ya tres días que no lo visitaba.

Estando en él acompañado de María me entregaron tu carta que llena de emoción abrí...

No me atrevía a leerla: empecé á darle vueltas entre mis manos. Diríase que mi corazón adivinaba su contenido...

¡Qué horrible pena se apoderó de mí á su lectura!

Me dices que un aviso urgente de tu familia te obliga á partir y no sabes cuándo podrás volver.

Como si fuera insuficiente la distancia que nos separaba, que con terneros ausentes ya era bastante, te has alejado más.

Ahora, ni siquiera tendré el consuelo de que vendrías á verme al primer aviso que te enviara.

¡Me he quedado mas sola!...

Hasta los pájaros que alegremente empezaban á trinar en torno del Mirador se han alejado.

Estamos en plena primavera y siento sin embargo el ángel del invierno rozar sus frías alas sobre mi frente.

La noche me envuelve; el huracán me llena de pánico; la nieve puebla mi pecho... ¡tengo frío, mucho frío!...

¡Me has abandonado cuando más sola estoy; cuando más necesitaba de ti!...

La hija del colono llegó al Mirador, y acercándose a mí me preguntó qué nuevas había recibido.

Le dije que la carta era tuya y que en ella me anunciabas tu partida. Entonces la muchacha sonrió y contestóme:

—Yo ya lo sabía; pero no quise dar a V. esa noticia: lo mejor que debe hacer es olvidarlo.

Le pedí explicaciones y no conseguí que me aclarara el misterio.

Se limitaba siempre a decirme que no me acordara más de ti.

¡Qué tonta!... ¡Como si fuera posible el yo olvidarte!...

Mañana mismo escribiré a mis hermanas pidiéndoles detalles; y si en la carta pretendieran encubrirme la verdad, marcharé seguidamente a la ciudad a tomar datos ciertos y fidedignos.

Me ahogan el dolor y el llanto.
Que lleves felicidad... Adiós.

XIX

30 de Abril.

No fué preciso escribir á mis hermanas: ellas se adelantaron enviándome una carta...

Quedo convencida: todo lo hecho en estos últimos días ha sido combinado con el fin de darme la píldora para suavizar los efectos... Ellas vinieron aquí ha poco con propósitos de escurrir mi estado por si estaba en disposición de resistir el golpe que me esperaba sufrir.

¡Insensatas!.. ¿Qué preparación previa pue e aliviar á una planta que han de cortar la mejor y más profunda de sus raíces?

¡Te marchaste para siempre!.. ¡qué ingrato!...

Has trocado el más hermoso capullo de mi esperanza en el cáliz del más amargo dolor.

Contigo se van mis recuerdos más rosados; mis venturas más celestiales; el resto de la existencia descolorida y ruinosa que me sostenía...

¿Porqué te fuiste tan despiadadamente? ¿No ves que así acabas de destruir los cortos y carcomidos días que me restan?

¿Porqué te alejaste de quien en ti buscaba un consuelo? ¿No adviertes que el despertar de este sueño ha de serme fatal?

Va todo acabado: los primeros tonos que escuché del pajarillo que canta al sol; los primeros murmurios de las ondas, al rodar por el río, que

hieran mis tímpanos; la primera vista que me ofrezca un cielo tranquilo en serena noche de clara luna, despertarán en mi espíritu el suplicio brutal del desengaño que mata. Los aullidos de los perros y el graznar de las aves nocturnas serán en adelante los himnos de consuelo, los únicos salmos de esperanza que podré hermanar á mis desdichas.

En el fondo de un vaso que hay sobre la misma mesa en que escribo, contemplo marchita, sola y olvidada una violeta. Viví un solo día; la guardé allí y ahora la veo mustia y callada como si la hubiera cogido presintiendo que ella habria de ser el emblema de un amor olvidado.

Mustia está la violeta como mis esperanzas, como mis ilusiones, como tu amor, como mi imagen en tu memoria; y mi alma, que se parece á la violeta, envuelta en un letargo sombrío, yace triste y ama...

Una congoja agudísima aflige mi espíritu de enferma y de enamorada, y tú ya no vendrás á templar la amargura que en mi soledad me consume.

Te alzaste del nido tibio y rosado que con pedazos de mi corazón te construí en el árbol de mi pecho, dejando mis hojas secas y mis ramas desgajadas, sin dedicarles siquiera el último canto de despedida.

Mi angustia crece por grados á medida que

va aumentando la cerrazón de la noche y el silbido del viento que con quejumbroso treno, semejante á una elegía, azota las paredes de mi habitación.

Todo el dulce pasado acude á mi mente en términos consoladores, y ni una ténue esperanza me permite acariciarlo... ¡Qué tempestad más horrosa la que se abre á mi alma!

Se tu feliz... Adiós.



CELAS

(LEYENDA)

masbuera.com/es